

**DISCURSO
PRONUNCIADO EN
EL TEATRO CARACAS**

Published @ 2017 Trieste Publishing Pty Ltd

ISBN 9780649324491

Discurso pronunciado en el Teatro Caracas by Evaristo Fombona

Except for use in any review, the reproduction or utilisation of this work in whole or in part in any form by any electronic, mechanical or other means, now known or hereafter invented, including xerography, photocopying and recording, or in any information storage or retrieval system, is forbidden without the permission of the publisher, Trieste Publishing Pty Ltd, PO Box 1576 Collingwood, Victoria 3066 Australia.

All rights reserved.

Edited by Trieste Publishing Pty Ltd.
Cover @ 2017

This book is sold subject to the condition that it shall not, by way of trade or otherwise, be lent, re-sold, hired out, or otherwise circulated without the publisher's prior consent in any form or binding or cover other than that in which it is published and without a similar condition including this condition being imposed on the subsequent purchaser.

www.triestepublishing.com

EVARISTO FOMBONA

**DISCURSO
PRONUNCIADO EN
EL TEATRO CARACAS**

DISCURSO PRONUNCIADO

EN EL

TEATRO CARACAS

POR EL SEÑOR

EVARISTO FOMBONA

En el acto de distribuir los premios el Colegio de Santa
María, la noche del 7 de Agosto de 1880.

CARACAS

Imprenta Bolívar—De Pedro Coll Otero.
1880.

7-505

Bancroft Library
University of California
WITHDRAWN

CONFESION.

Tibi soli peccavi et
malum coram te feci.

Es hora de arrodillarme contrito ante el Tribunal de la penitencia y de confesar en alta voz mi pecado para merecer la absolucion pública.

El 7 de Agosto de 1879, leyó mi amigo el señor Diego Jugo Ramírez, en el Teatro de Carácas, y en el acto solemne de la reparticion de premios del Colegio de Santa María, sus versos "Vanidad de la Ciencia;" y leídos en aquel acto literario me parecieron una injuria á la solemnidad de la fiesta. Es como genial en mi amigo el señor Jugo ese horror á la ciencia; y si merece perdon su idiosincrasia, merece censura, cuando es incongruente esa manifestacion. Llegó la hora del desagravio de la ciencia, y velando yo en formas abstractas al pecador, como tributo de cariño, debí no obstante afeear y afeé el pecado. No falté á ninguna conveniencia. Anheloso el señor Jugo de presentarse de nuevo en el escenario, y enamorado locamente de sus versos, me transfigura para cohonestar su desesperacion de reproducir la "Vanidad de la Ciencia," y al reproducirla, la transfigura tambien. Ambos puntos están probados. No fué del agrado de

111551

mi carácter, un tanto levantisco, la *forma* de la carta que en la *Revista Comercial* del 12 de Agosto me dirige el señor Jugo; y yo que tengo la libertad de aceptar ó de no aceptar mis contendores, no quise contender con él, como no quiero reproducir su carta ahora, aunque me merece indulgencia plenaria mi amigo el señor Diego Jugo Ramírez.

Llenó la tribuna en el mismo acto solemne del 7 de Agosto de 1879, mi amigo el señor Marco Antonio Saluzzo, y pronunció un discurso de formas académicas, de acento magistralmente oratorio, y magistralmente accionado. Si me cautivó la forma del discurso, el fondo del discurso lastimó mi alma española. Desde entónces abrigué el firme propósito de desagraviar la historia y desagraviar á mi patria, en la primera solemne ocasion.

Anunciado como discursante de órden, me presenté en casa del señor Saluzzo y le expuse los párrafos en que, sin nombrarle, y bajo formas abstractas, le comprendia. Le faculté para suprimir ó modificar la forma que creyera transparente. Nada encontró, ni que suprimir ni que alterar.

No hice al señor Jugo la misma explicacion porque sus heridas á la ciencia no imprimian carácter, como imprimian carácter á la historia y á la España, descubridora y colonizadora del Nuevo Mundo, las heridas del señor Saluzzo. Por otra parte, era difícil encontrar la alusion al señor Jugo, y era fácil encontrar la alusion al señor Saluzzo, discursante de órden en un acto igual.

El orador de órden para el Colegio de Santa María, era mi hijo Manuel, adolescente de 24 años, alumno que fué del mismo Cole-

gio. Era yo el orador de orden del Colegio Villégas, á condicion de que el acto fuese en el Teatro de Carácas, para que allí, donde en un acto igual ó igualmente solemne se habian sentado proposiciones depresivas de la ciencia las unas y de la historia y de nuestra raza depresivas las otras, fuese allí mismo pronunciada mi solemne condenacion. A última hora, por causas que respeto, prefirió mi amigo el Dr. Villégas celebrar el acto literario en el mismo local del Instituto.

Era mi *última* palabra sobre instruccion pública: mi *malaventurada* última palabra como la llama mi amigo el señor Jugo. Mi *primera* palabra la pronuncié adolescente en el acto solemnisimo de encargarme del Rectorado del Colegio Nacional de Calabozo en 1845; y la llamó *admirable* la direccion de Estudios, presidida por el sabio Doctor Vargas, y de la que eran miembros Varones proclaros como Cagigal y Pedro Pablo Díaz, de tan notoria ilustracion.

Arrodillado y contrito ante el Tribunal de la penitencia, ya que confieso en alta voz mi pecado, no se hará esperar la absolucion pública.

DISCURSO

Pronunciado por el señor Evaristo Fombona, en el Teatro
Caracas, la noche del 7 de Agosto de 1880, en el
acto de distribuir los premios el "Colegio de
Santa María."

A LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.

TRIBUTO DE REVERENCIA.

Señores :

Bajo la más profunda tristeza de mi alma por desgracias de familia, vengo á cumplir el deber, imperioso deber, de pronunciar el discurso de orden en esta festiva solemnidad de la instruccion pública. Alto honor para mí hablar ante tan lucida concurrencia, sin más título que mi amor á la enseñanza, á la que dediqué en Venezuela los mejores años de mi juventud, en la firme conviccion de que del buen carácter de la enseñanza depende la felicidad de la familia y la gloria de la República. Y es justo alentar y sostener hoy al subir por la pendiente de la vida, á esta generacion escolar que ha de alentarnos y sostenernos á nosotros mañana al bajar por la pendiente de la muerte. Por el recuerdo de nuestros beneficios vivamos en la memoria de la posteridad.

“; Mira que vas á hablar á los atenienses !” se decía Pericles al subir con paso tímido á la tribuna, él, tan osado en el poder.

“; Mira que vas á hablar á los caraqueños, atenienses de la América española !” dígame yo, que no soi Pericles : artista supremo de la palabra, tirano implacable de la elocuencia, árbitro de las soberanas muchedumbres sin arbitrio para librarse de tan dulce imperio; y esclavas sumisas de aquel autócrata admirable de la tribuna al posarse en sus labios la musa de la elocuencia. Y yo no haré un discurso : daré cabos sueltos para que otros lo hagan. Y como es motivada esta peroracion, no hay que buscar en sus períodos los cortes coherentes de un discurso académico; y halle disculpa la incoherencia en gracia de mi buen propósito. En un acto igual, é igualmente solemne y en presencia de nuestra juventud, se sentaron proposiciones, depresivas de la ciencia las unas y de la historia y de nuestra raza depresivas las otras. Y es justo devolver á la ciencia sus fueros, á la historia su carácter y á nuestra raza sus nobles títulos. Haré que no pasen de cinco ó seis mis cabos sueltos.

Expondré la justicia de solemnizar los exámenes como estímulo á los directores y como aliento á los alumnos, y la conveniencia de mantener nuestros Estatutos escolares que álguien quiere modificar, industrialmente.

Expondré que la ciencia no es un pecado como quiere decirsenos; que la ciencia es la virtud del alma como la virtud es la ciencia del corazón; que si la ciencia fuera un pecado, nuestros sentidos y nuestras potencias serian nuestra desventura, y dádivas malditas los dones del Espíritu Santo; y el hombre, soberano de la tierra, descenderia de su solio para ser galeote al remo, Sísifo con su roca, el eterno forzado de eterna servidumbre. Y Dios que es impecable, seria un gran pecador; porque la ciencia humana en su más alto esplendor no es más que pálido reflejo de la ciencia divina. La ignorancia sí que es un pecado, y un pecado mortal que mata el cuerpo y mata el alma. La ignorancia mata á Sócrates, el más sabio de los sabios de Grecia; y mata á Focion, tan elocuente como Demóstenes y más honrado que Demóstenes: varon divino cuyo

pecho latió todo para su patria que le niega sepultura; y mano piadosa recoge aquel cadáver desterrado para sepultarlo en tierra extranjera, en tierra de Megara. La ignorancia despedaza en las calles de Alejandría á la bella y docta y virtuosísima Hipatia, sin que pudiera librarla del furor de la muchedumbre ni su juventud, capaz de amansar las fieras: ni su belleza, su peregrina hermosura, que pudiera servir de ejemplar á Fidias para la estatuaria: ni su sabiduría, que pudiera ser orgullo de Platon en la Academia.

Expondré la necesidad de que nosotros, generacion batalladora, eduquemos esta generacion escolar, para que, aleccionada en nuestro infortunio, dé mejores dias á esta patria, tan rica en dones de naturaleza que hace infecundos nuestra discordia nacional.

Expondré que no fueron tan malos nuestros padres, como lo proclaman sin ser mejores algunos de sus hijos; y aunque lo fueran, les negaria el derecho de ultrajar á sus mayores.

Expondré que la industria es buena y muy buena; pero regulada por la moral. Si la mecánica celeste es admirable, es porque la moral celeste la regula. El Cosmos tiene sus leyes que proclaman la sabiduría del supremo Legislador. Y como en mis cabos sueltos no hay primero ni segundo, el perorador tiene la ventaja de este desórden.

Acaso sea éste mi último tributo á la noble causa de la enseñanza en Venezuela. Acaso mi último homenaje á la memoria cristiana de nuestros mayores. Acaso mi última ofrenda en el altar de la concordia nacional de esta patria de mis hijos, tan querida á mi corazon como mi misma patria Española.

Y extraño á la política y por mi propio criterio y creyendo interpretar bonradamente el sentimiento del país, tributo un homenaje de justicia al Ilustre Americano, que estima como uno de los principales deberes de su laboriosa é inteligente Administracion, llevar los beneficios de la enseñanza á todos los pueblos de la República.

Todas nuestras facultades piden escenario para desenvolverse y atmósfera para avigorarse y altos ejemplos dignos de imitacion que nos abran camino. Para dar rico fruto, primicias